

DOI: 10.25100/eg.v0i17.8034 - ISSN (en línea): 2382-3518



Imaginabilidad urbana y significación cultural en Tunja

Urban image and cultural significance in Tunja

Juan Carlos Giraldo Restrepo

Geógrafo, Magister en Patrimonio Cultural, Universidad Pedagógica
y Tecnológica de Colombia -UPTC- Sede Tunja.

ORCID: 0000-0002-1664-5570

Correo electrónico: juanrest98@gmail.com

Para citar este artículo: Giraldo Restrepo, J. (2019). Imaginabilidad urbana y significación cultural en Tunja. *Entorno Geográfico*, (17). DOI: 10.25100/eg.v0i17.8034

Resumen: en el presente artículo se estudia la significación cultural de la ciudad de Tunja a partir de la percepción de sus habitantes, expresada por estos en una encuesta virtual en donde se indaga acerca de la imaginabilidad y legibilidad urbana. Mediante este estudio de opinión, empleado como método para establecer el espíritu del lugar, se concluye que existen muchos más elementos vividos a tener en cuenta como parte del contexto del patrimonio cultural, no contemplados dentro de las imágenes arquetípicas que comúnmente se buscan transmitir en la ciudad. Se identificaron algunas características ambientales que suscitan emociones positivas en las personas encuestadas, no contempladas aun como el contexto del patrimonio cultural local, cargadas afectivamente e imaginadas vívidamente, las cuales estructuran de cierta forma el paisaje real de los habitantes, relacionadas con sus valores sociales, ambientales, paisajísticos y culturales.

Palabras clave: paisaje urbano, imaginabilidad, percepción, patrimonio cultural, imagen urbana, espíritu del lugar.

Abstract: in the present article the cultural significance of the city of Tunja is studied based on the perception of its inhabitants, expressed by them in a virtual survey in which they inquire about urban imaginability and readability. Through this opinion study, used as a method to establish the spirit of the place, it is concluded that there are many more lived elements to be taken into account as part of the cultural heritage context, not contemplated within the archetypal images that are commonly sought to be transmitted in the city. We identified some environmental characteristics that arouse positive emotions in the people surveyed, not even considered as the context of the local cultural heritage, emotionally charged and vividly imagined, which structure in a certain way the real landscape of the inhabitants, related to their social values, environmental, landscape and cultural.

Key words: urban landscape, imagination, perception, cultural heritage, urban image, spirit of the place.

Recibido: 4 de febrero de 2019

Aceptado: 28 de mayo de 2019

INTRODUCCIÓN

El discurso del patrimonio cultural reconoce la importancia de la conservación de bienes materiales e inmateriales con características excepcionales para una sociedad. Uno de los elementos clave para salvaguardar el patrimonio es su significación cultural: una construcción conceptual compleja que permite explicarlo como un producto humano, la cual contempla las etapas de la vida histórica de un bien patrimonial, así como sus valores sociales y simbólicos (Manzini, 2011). El estudio de la significación, por un lado, permite fundamentar teóricamente el valor excepcional de los bienes culturales; por otro, constituye un insumo imprescindible que orienta la gestión del patrimonio cultural, en donde se incluyen actuaciones encaminadas al reconocimiento, difusión, protección y conservación, con las cuales los estados buscan evitar la desvalorización y posterior pauperización de los bienes patrimoniales de su territorio (Caraballo, 2011).

La cuestión del significado que la población le atribuye a sus bienes culturales materiales e inmateriales empieza a tener un lugar central en el campo del patrimonio en las últimas décadas. Asimismo, se comienza a plantear de una manera generalizada la importancia de proporcionar una comprensión más amplia del carácter vivo, social y espiritual del patrimonio a partir de las percepciones de los habitantes. Actualmente organizaciones como el ICOMOS¹ consideran de suma importancia comprender, preservar y transmitir el Espíritu del Lugar, un concepto que se refiere precisamente al significado simbólico de los lugares, creado a partir de la relación de las personas

con los elementos físicos y espirituales que otorgan significado, valor, emoción y misterio al lugar. Esta preocupación trasciende el ámbito investigativo, llegando a convertirse incluso en acuerdos, documentos normativos y marcos de actuación sobre las diferentes dimensiones y formas de abordar la protección del Espíritu del Lugar a nivel estatal, entre ellas se encuentra la Declaración de Quebec aprobada en 2008 en Canadá.

Tunja es una ciudad emplazada en el altiplano cundiboyacense que conserva en su paisaje urbano las huellas de su pasado indígena muisca, colonial, republicano y contemporáneo (Weisner, 1992). Su centro histórico es el espacio en donde se concentran las huellas del accionar del hombre sobre el espacio en sus etapas urbanas, por eso no es de extrañar que constituya el hito urbano más importante de la urbe y forme parte de su patrimonio cultural (Ocampo, 1997). Desde años atrás la ciudad busca promocionar los valores patrimoniales de su centro histórico² para posicionarse como un sitio de interés turístico a nivel local y nacional, aprovechando sus ventajas comparativas, entre ellas: una imagen urbana construida alrededor de la historia, la cultura y la tranquilidad. De ahí que en el discurso de la administración local sea reiterativo el uso de términos como “epicentro de la cultura” y “centro histórico y cultural” cuando se describe a la ciudad en miras a su promoción.

Este municipio orienta sus políticas públicas de ordenación y gestión de los bienes de orden cultural teniendo en cuenta una concepción sustancialista del patrimonio cultural, es decir, con un carácter centrado en lo material, asimilándolo como bien inmueble.

1 El Consejo Internacional de Monumentos y Sitios, también conocido como ICOMOS es una asociación civil no gubernamental, ubicada en París, en Francia ligada a la ONU, a través de la Unesco. El ICOMOS fue fundado en 1965, como resultado de la Carta de Venecia de 1964

2 Principalmente bienes de orden cultural con valores arquitectónicos excepcionales —especialmente de su etapa de construcción colonial y republicana— entre los que se encuentran iglesias, claustros, edificios, lugares que conmemoran la gesta libertadora, entre otros.

Por tal motivo, dedica atención a la cualificación de este tipo de bienes patrimoniales, especialmente de aquellos ubicados en su centro histórico, en función del turismo y de su uso como activo económico, prestando un escaso interés a su importancia como recurso cultural. De este modo, se invisibiliza otras manifestaciones y dimensiones de lo cultural que hacen parte del paisaje urbano, entre ellas el Espíritu del Lugar.

En este contexto, los principios básicos que promueve el discurso del patrimonio cultural contemporáneo (conocimiento, promoción, difusión, defensa y conservación) se diluyen en un remolino de acciones enfocadas a conseguir ganancias mediante el turismo, lo cual, a su vez, se traduce en un desconocimiento, desaprovechamiento y pérdida del patrimonio cultural de la ciudad. Sin duda alguna, la ciudad necesita de estudios en donde se ponga en diálogo los aspectos que hacen de esta ciudad un elemento a ser conservado.

En este sentido apunta el siguiente artículo. Teniendo en cuenta la importancia emergente en las últimas décadas de los valores simbólicos alrededor del paisaje urbano en la protección y conservación del patrimonio cultural, interesa particularmente analizar, desde la geografía de la percepción, los referentes paisajísticos y aquellos valores que hacen de la ciudad de Tunja un lugar importante para sus habitantes. En esta línea, se presenta el análisis de los diferentes elementos que conforman esa imagen urbana, importantes para comprender la significación cultural de esta histórica ciudad.

Para ello, se hizo referir a algunos habitantes de Tunja su propia imagen del ambiente físico, mediante un cuestionario en línea en donde se indaga sobre sus percepciones, teniendo en cuenta algunas de las preguntas formuladas por Pocock (1976) en un estudio realizado en la ciudad de Durham en Inglaterra que recoge información sobre aspectos físicos y simbólicos del lugar. La metodología

utilizada para el análisis de las respuestas obtenidas radica en buena medida en un trabajo de revelamiento y análisis crítico-interpretativo, así como de contrastación. Asimismo, se adopta el marco interpretativo propuesto por Lynch (2008) en su libro *la Imagen de la Ciudad* para conocer el sentido que tiene Tunja para sus habitantes.

El estudio de la imaginabilidad urbana en esta ciudad permitió deducir la existencia de una fuerte influencia del paisaje de referencia en la construcción tanto individual como colectiva de una imagen urbana. Los resultados evidencian una alta valoración del centro de Tunja por parte de las personas encuestadas, así como de percepciones hacia este lugar asociadas a la Topofilia. Por otra parte, se identificaron algunas características ambientales que suscitan emociones positivas en las personas encuestadas, no contempladas aun como el contexto del patrimonio cultural local, cargadas afectivamente e imaginadas vívidamente, las cuales estructuran de cierta forma el paisaje real de los habitantes de la ciudad, relacionadas con la tranquilidad, el relieve y la calidad humana de sus pobladores.

PATRIMONIO, SIGNIFICACIÓN CULTURAL Y SENTIDO DE LUGAR

El patrimonio cultural puede entenderse como un discurso³ que reconoce la importancia de la protección y preservación de los bienes materiales e inmateriales del pasado común, como símbolos o referencias de la identidad sociocultural de una sociedad por distintas razones, éticas, estéticas, científicas y

3 Sin querer agotar la cuestión, el término hace alusión a un mensaje o enunciado proferido para un público determinado, en un lugar y un tiempo; a una práctica social vinculada a condiciones sociales de producción, a un marco de producción institucional, ideológica cultural e histórico coyuntural (Karam, 2005).

otras (Noguera, 2002; Llul, 2005). Este es un rasgo destacado del mundo moderno⁴ que reconoce los vínculos que le unen con el mundo antiguo y pretende recuperar los signos más relevantes de esa tradición histórica (Ortega, 1998). Esta paradoja de la cultura modernista que, de una parte, destruye y sustituye la materialidad de esas sociedades preexistentes y, por otra, se vuelca en la preservación de lo que no son sino restos obsoletos de las mismas, o manifestaciones en proceso de desaparición, caracteriza el desarrollo de una <<cultura de la conservación>> (Ortega, 1998).

El discurso del patrimonio cultural es un factor político modelador del paisaje con una incidencia importante sobre el territorio. Esto es así pues de los criterios de selección con que una sociedad identifica lo que ha de ser patrimonial depende en gran medida la conservación o anulación de ciertos objetos y prácticas culturales en el espacio. Lo anterior supone una forma de relación entre el hombre y el medio en donde el discurso actúa como una técnica social, es decir, como un medio por el cual el hombre produce y crea espacio (Santos, 2000).

Durante las últimas décadas, la perspectiva crítica del discurso del patrimonio ayudó a dar un giro epistemológico en este campo, dando un tránsito de una visión netamente esteticista del mismo a otra más holística y de carácter científico. Con los debates contemporáneos sobre el patrimonio el concepto de bien patrimonial se enriquece e incorpora nuevos significados (Prats, 1998). Hoy en día el listado de bienes incluye, además de edificios

o conjuntos monumentales, a una amplia variedad de situaciones como objetos de protección⁵. Como indica García-Canclini (1999), se reconoce actualmente que además de los bienes culturales producidos por las clases hegemónicas como pirámides o palacios, el patrimonio de una nación también está compuesto por los productos de la cultura popular: sistemas de autoconstrucción y los bienes materiales y simbólicos elaborados por los grupos subalternos.

Subyace también un aspecto a destacar, el estudio del patrimonio adquiere un carácter científico multidisciplinar, transformándose en un campo en donde necesariamente deben converger distintas miradas académicas, en miras aportar un conocimiento valioso para establecer la significación cultural de los objetos patrimoniales, por medio de una síntesis, fusión de horizontes o interacción de saberes. Posiblemente, el acercamiento científico motivó el surgimiento de una epistemología que conduce a reevaluar las bases teóricas y metodológicas del discurso de la cultura conservacionista moderna.

Los académicos interesados en el campo del patrimonio se han pronunciado con respecto a los problemas de las consideraciones de organizaciones rectoras como la UNESCO, de los desaciertos de las políticas estatales en materia de patrimonio y resaltan la importancia de construir discursos alternativos basados en una concepción antropológica de la cultura. Bortolotto (2014) reprocha la fijación de la UNESCO por convertir en objeto de museo los procesos culturales, así como su visión de la cultura llamada tradicional como

4 El afán por conservar los testigos del pasado de una sociedad surge en Europa aproximadamente a finales del siglo XIX en el contexto del Romanticismo (Ortega, 1998; Llul, 2005); pero fue hasta mediados del siglo XX cuando tomó fuerza a nivel internacional, con la preocupación de muchos estados por preservar y proteger su patrimonio cultural de los diversos procesos que sacudían al mundo (Meneses., Cordero., Villalobos., y Torres, 2015).

5 Para conocer la diversidad de bienes culturales objeto de protección, se puede consultar: la Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural de 1972 y la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de 2003, de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

espectáculo y la salvaguardia, no de la cultura viva, sino de sus archivos vivientes. Prats (1998) & Hobsbawm (2002) cuestionan el interés de los estados en fomentar la invención de tradiciones. Otros advierten sobre el aburguesamiento de los procesos de patrimonialización y de la inclinación del estado por resguardar los símbolos de los sectores dominantes, siendo escasa la participación de otros grupos sociales (García-Canclini, 1999; Noqué, 2014; Therrien, 2011).

Estas discusiones conducen a elaborar propuestas desde el campo académico que intentan superar las limitaciones del discurso tradicional del patrimonio cultural. El interés por reconstruir un discurso de la conservación basándose en una concepción antropológica de la cultura, en el entendimiento de los objetos culturales en función de su valor social, en considerar las implicaciones que tiene su patrimonialización sobre la sociedad y en el interés por vincular la dimensión territorial desde una perspectiva histórica y geográfica en los estudios del campo del patrimonio caracteriza a una nueva cultura conservacionista de base científica. De acuerdo con Ortega (1998), se percibe una evolución: el tránsito de una cultura esteticista hacia nuevas dimensiones de carácter ético, científico y social y pedagógico del patrimonio.

En este contexto se desarrolla el paradigma participacionista, el cual concibe el patrimonio y su preservación en relación con las necesidades globales de las sociedades. De acuerdo con éste, la selección de lo que se preserva y la manera de hacerlo deben decidirse a través de un proceso democrático en el que intervengan los interesados y se consideren sus hábitos y opiniones (García-Canclini, 1999). Lo anterior requiere del estudio del modo cómo la gente usa el patrimonio, qué prefiere o rechaza de él, de qué modo lo apropian y qué dificultades encuentran para relacionarlo con su vida cotidiana (García-Canclini, 1999).

Estas significaciones personales constituyen un aspecto de gran importancia a tener en cuenta para la gestión del patrimonio. Para García-Canclini (1999), no se logrará una política efectiva de preservación y desarrollo del patrimonio si éste no es valorado adecuadamente por el público de los museos y sitios arqueológicos, los habitantes de los centros históricos, los receptores de programas educativos y de difusión. Por lo tanto, para cumplir este objetivo, no basta multiplicar las investigaciones patrimoniales, los museos y la divulgación; hay que conocer y entender las pautas de percepción y comprensión en que se basa la relación de los destinatarios con los bienes culturales (García-Canclini, 1999; Fernández, 2013).

Es prudente advertir que esta relación (hombre-patrimonio) se da en un tiempo y un espacio determinados. Por lo cual es adecuado referirse aquí a la *Topofilia*, entendida como el vínculo afectivo que une a las personas con su espacio. Según Tuan (2007), existen vínculos de afecto entre el hombre y el lugar o *topofilia*, *topofobia* en el caso de aversión hacia los mismos y *toponegligencia* cuando éstos motivan comportamientos no cívicos. Traducido en términos espaciales, el planteamiento de García-Canclini indica que de las experiencias de los individuos en el lugar, así como de sus sentimientos de pertenencia e identificación se derivan actitudes y comportamientos que se traducen en formas de organización y de utilización del patrimonio, en este caso, de espacios patrimoniales.

Este correlato empieza a tener cabida en las discusiones contemporáneas del patrimonio cultural, convirtiéndose incluso en un marco que orienta la adopción de nuevas formas de entender, conservar y gestionar el patrimonio. En la Declaración de Quebec (2008), por ejemplo, se reconoce la importancia de la salvaguarda de los espacios patrimoniales asociada al fomento de nuevas espacialidades que les permitan ser reapropiados, resignificados

y de paso reactivados. Así mismo, se interesa por la protección del Espíritu del Lugar⁶, definido como:

El conjunto de elementos materiales (edificaciones, sitios, paisajes, rutas, objetos) e inmateriales (recuerdos, historias, documentos escritos, rituales, festivales, conocimientos tradicionales, valores, texturas, colores y olores, entre otros); es decir, los elementos físicos y espirituales que otorgan significado, valor, emoción y misterio al lugar. (p. 2)

Bien pareciera, por todo lo anterior, que dicho significado surge a partir del proceso de interpretación efectuado por las personas en su relación con las cosas que estructuran su entorno. Debido a la importancia del Espíritu del Lugar para proporcionar una comprensión más amplia del carácter vivo del patrimonio, la Declaración de Quebec invita a los gobiernos a llevar a cabo estudios científicos sobre el espíritu del lugar con el objeto de comprenderlo, preservarlo y transmitirlo.

Este interés emergente por las percepciones se encuentra relacionado con un desplazamiento progresivo hacia la adopción del paisaje como unidad de análisis y, a la vez, como espacio de protección cultural (Cañizares, 2005). En los últimos años esta dimensión espacio-temporal se ha convertido en un marco interpretativo para entender el patrimonio de forma holística, superando el tratamiento fragmentado que han tenido hasta ahora los componentes materiales e inmateriales del patrimonio cultural (Castillo & Martínez, 2015). Es de destacar aquí el aporte realizado por la geografía en el desarrollo de nuevos ámbitos en los cuales se tiene en cuenta la dimensión territorial del patrimonio cultural (Castillo, 2009). Lo anterior queda manifiesto en el interés creciente de muchos estudiosos

del patrimonio por analizar los usos del espacio de un grupo social, la manera en que éstos producen su paisaje o, bien, comprender el uso de los espacios a diferentes escalas de la experiencia humana.

En las últimas décadas se vienen presentando transformaciones conceptuales relacionadas con el territorio que han afectado, a su vez, el ámbito conceptual del patrimonio cultural, transitando de una preocupación parcial por lo que se conocía como tal (relacionado con el aspecto arquitectónico) a una visión más global que reconoce la propia construcción del territorio como componente intrínseco del haber patrimonial (Ortega, 1998; Cañizares, 2005). A este paradigma pertenecen ámbitos como el patrimonio minero-industrial, el patrimonio agrario y las consideraciones contempladas en el Convenio Europeo del Paisaje (CEP) adoptado por el Consejo de Europa en 2000, cuyo objetivo es animar a las autoridades públicas a adoptar políticas a escala local, regional, nacional para proteger planificar y gestionar los paisajes europeos, así como de reconocer el valor y su importancia (Mata & Fernández, 2010).

MATERIALES Y MÉTODOS

Para conocer el sentido que adquiere el lugar, se hace referir a las personas su propia imagen del ambiente físico de la ciudad mediante el empleo de un cuestionario sobre imagen urbana presente en el trabajo de Pocock (1976) realizado en la ciudad de Durham, que no sólo recoge información sobre los aspectos físicos de la imagen sino también sobre los aspectos simbólicos. Se trata de una entrevista cualitativa estandarizada, caracterizada por el empleo de un listado de preguntas ordenadas y redactadas por igual para todos los entrevistados, pero de respuesta libre o abierta (Valles, 1999).

El cuestionario contiene preguntas prefijadas para su respuesta, entre ellas: sexo, edad,

6 Concepto estrechamente relacionado con el concepto de sentido de lugar.

grado de atracción de la ciudad y regional, y una pregunta que invita al consultado a indicar qué sentiría el en caso de tener que dejar la ciudad. Otras preguntas abiertas interpelan al encuestado acerca de la imagen particular que acude a su mente cuando piensan en la ciudad, en sus rasgos característicos, los aspectos que destacan de ella y zonas en las que ésta se puede dividir. Para la selección de los entrevistados, tuve en cuenta los criterios muestrales establecidos por Valles (1999), a saber: personas que tienen información relevante, que sean más accesibles física y socialmente, dispuestas a informar y capaces de comunicar la información con precisión. Se aprovecha el contacto del autor con la academia (experiencia como docente) para contactar a antiguos estudiantes y a docentes conocidos, especialmente de dos instituciones de educación superior, privada y pública, respectivamente: Universidad de Boyacá y Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC).

El grupo de los docentes está compuesto, en primer lugar, por profesionales oriundos o no de la ciudad, que tienen su residencia en ella desde hace más de dos años, algunos con producción científica sobre la ciudad. En segundo lugar, por expertos en el campo del patrimonio cultural, no residentes en la ciudad pero que de uno u otro modo tienen un vínculo espacial fuerte con ella. Diligenciaron la encuesta profesionales de diferentes ciencias como: historia, geografía, antropología, sociología, biología, matemática e ingeniería: ambiental, sanitaria, industrial y forestal.

El grupo de los estudiantes está formado por personas de entre 18 a 35 años, licenciados en ciencias sociales e ingenieros ambientales, que están estudiando o son egresados de las Instituciones de Educación Superior mencionadas. El sesgo por este tipo de entrevistados corresponde también al interés del autor por conocer las percepciones de este grupo etario

con respecto a temas como el patrimonio cultural y al nivel de significación cultural que estos le otorgan. En cuanto a la representatividad de los grupos sociales, hay que indicar que los estudiantes de la UPTC consultados pertenecen a la clase media-baja; y a clase media en el caso de Uniboyaca. Un último grupo corresponde a personas que visitan esporádicamente o temporalmente la ciudad. Hay que incluir en este conjunto a una estudiante de intercambio de Uniboyaca oriunda de Brasil que colaboró con sus apreciaciones sobre imagen urbana, una empleada pública y un trabajador independiente.

Teniendo en cuenta las limitaciones de tiempo de los encuestados, las barreras físicas y los costos de desplazamiento, propongo la elaboración de una entrevista virtual, a ser enviada masivamente por correo electrónico a los entrevistados, utilizando las ventajas de la web. Para ello, en primero lugar, se digitalizó el cuestionario de Pocock (1976) utilizando la aplicación *Google Forms*, la cual permite crear encuestas, almacenar datos y análisis en tipo real, es decir, a medida que son diligenciadas por los entrevistados. No obstante, antes de enviar la encuesta, se realizó una labor previa de sensibilización de la importancia del ejercicio investigativo, con los estudiantes a participar de la entrevista, tanto personalmente como por medio de las redes sociales, principalmente Facebook.

La encuesta fue realizada entre noviembre de 2017 y abril de 2018. *Google Forms* ofrece la posibilidad de procesar, cruzar información, consultar y descargar información tabular en formato Excel. Por considerar más cómodo el procesamiento de los datos almacenados en esta plataforma, descargó la información y proceso, empleando la herramienta de *tablas dinámicas* la cual permite realizar consultas, filtros, encontrar palabras clave y cruzar información de las variables evaluadas. La metodología utilizada para el análisis de las respuestas obtenidas radica en buena medida

en un trabajo de revelamiento y análisis crítico-interpretativo, así como de contrastación. Asimismo, se adopta el marco interpretativo propuesto por Lynch (2008) en su libro *la Imagen de la Ciudad* para conocer el sentido que tiene Tunja para sus habitantes.

En términos generales, el cuestionario virtual fue respondido por 80 personas, casi en igual proporción tanto por mujeres como por hombres, con un 53% y 47%, respectivamente. Los dos grupos más significativos fueron: estudiantes universitarios con un 64%; y un 33% docentes. Relacionado con lo anterior, cuando se examinó los grupos de edades de los encuestados, se encontró que había una representación de los diferentes grupos etarios, en los que se destacan las personas con menos de 25 años (50%). Por otro lado, resultó que al preguntar sobre el sitio de procedencia encontré una lista nutrida de 28 ciudades pertenecientes a 8 departamentos del país, sin incluir la ciudad de procedencia de la participante del Brasil. Entre las ciudades con participación más significativa figuran: Tunja (39%), Bogotá (11%), Sogamoso (8%); Duitama (8%); Chiquinquirá (8%). Y entre los departamentos: Boyacá (24%), Santander (4%), Casanare (3%), Huila (1%), Tolima (1%) y Valle del Cauca (1%).

Es evidente que la muestra no es representativa, ni lo pretende en ningún momento. El reducido volumen de las muestras y su inclinación por grupos de profesionales impide afirmar que haya conseguido establecer una auténtica “imagen urbana” de Tunja. Sin embargo, el artículo ofrece bastantes apreciaciones de los entrevistados como para indicar que efectivamente existe una imagen compartida colectivamente por los grupos evaluados. Por otra parte, a pesar de ésta limitante, la encuesta fue completada por un número significativo de personas si se tiene en cuenta que en el trabajo realizado por Pocock (1976) participaron 94 personas.

RESULTADOS

Luego de leer los resultados de las encuestas, es posible distinguir 4 grupos recurrentes de respuestas en los cuales se pueden clasificar las representaciones mentales de las personas cuando imaginan y leen la ciudad de Tunja, a saber: imágenes negativas y positivas, el pasado, los rasgos naturales y sus lugares. En todos los interrogantes de la encuesta, los comentarios positivos aventajaron a los negativos. Por ejemplo, cuando se indaga acerca de otros rasgos que caracterizan a Tunja, el 28% de los sujetos le asignan valores positivos; frente a un 5% que la perciben... “aburrida”, con “burocratas de paño”, “triste”, “monótona” y con un “clima que genera malestar”.

Debilidades y fortalezas:

“lo bueno, lo malo de la ciudad”

Con respecto a la imagen particular que acude a la mente de las personas encuestadas cuando piensa en la ciudad de Tunja, el 34% la representa a partir de sus debilidades o fortalezas. El desarrollo urbano llevado a cabo con una escasa planeación territorial ha dado lugar a problemas de movilidad, caos urbano y contaminación. Lo anterior parece estar asociado a las miradas y vivencias de dos docentes de la UPTC, procedentes de Bogotá, quienes coinciden en reconocerla como una urbe “mal planeada”.

Al contrario, el 18% de las personas encuestadas, sin distingo de género o procedencia, la simboliza como una ciudad tranquila en donde se puede experimentar una buena calidad de vida. Un estudiante de Barbosa (Santander) la percibe como una ciudad “buena para estudiar, agradable y segura para vivir”. Para los tunjanos y tunjanas encuestados, su ciudad, además de ser tranquila, es “linda”, “limpia y libre de contaminación” y cuenta “con espacios verdes”. Solo dos personas originarias de Tunja simbolizaron a la ciudad mediante sus debilidades, lo cual

indica cierto grado de satisfacción de los tunjanos con su ambiente urbano.

Es de destacar que la sensación de tranquilidad constituye una imagen vigorosa que simboliza a la ciudad. En casi todas las preguntas de la encuesta se evidenció una valoración alta de este aspecto. Cuando se consultó, por ejemplo, acerca de las cosas que echarían de menos si tuviese que dejar la ciudad, por lo menos un 40% de los entrevistados hizo mención a esta cualidad o a otros calificativos relacionados como lentitud y seguridad⁷ (DANE, 2017). Análogamente, cabe preguntarse si la tranquilidad se encuentra relacionada con la sensación de aburrimiento manifestada por algunos de sus habitantes.

Los encuestados subrayaron la calidad humana de los habitantes de Tunja como uno de los principales rasgos característicos de la ciudad. Un 28% de ellos asegura que extrañaría la amabilidad, la cultura (civismo), la calidez humana, la humildad, las costumbres y solidaridad de la gente en el caso de tener que dejar la ciudad. Teniendo en cuenta las percepciones anteriores, es posible asegurar que existe un imaginario que hace referencia al “buen vivir”, vinculado al disfrute de una buena calidad de vida en la ciudad. Al parecer, fortalezas como la tranquilidad, la calidad humana, y otros aspectos positivos como la oferta educativa universitaria, hacen de Tunja una ciudad atractiva en un alto grado (Ver Figura 1).

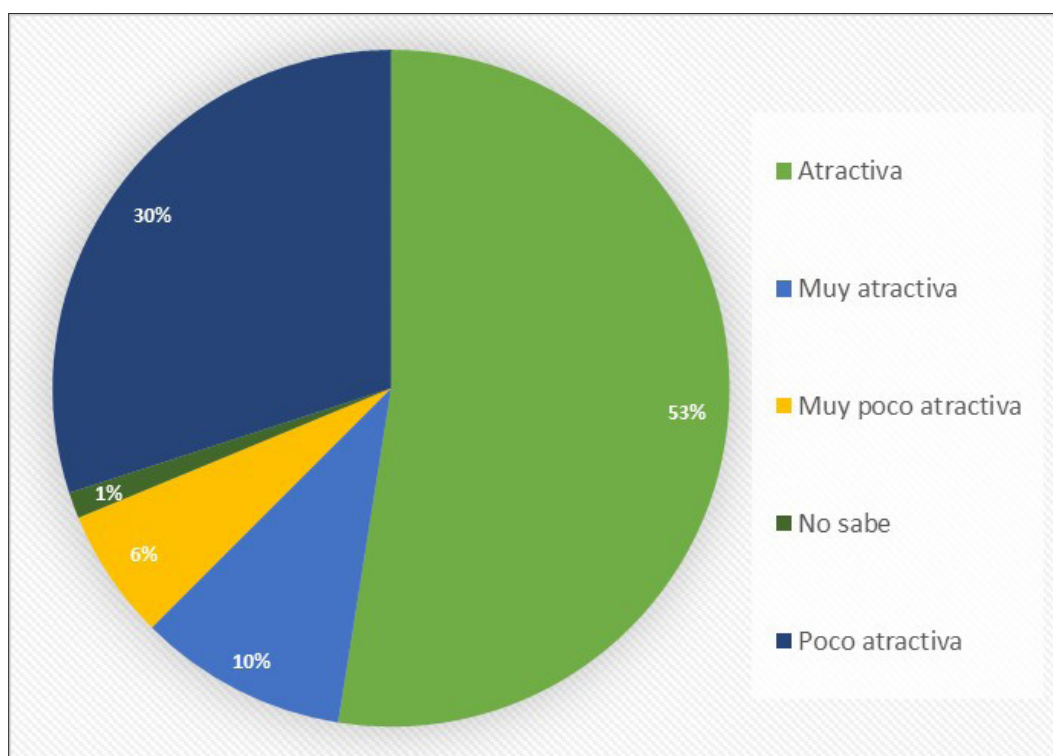


Figura 1. Grado de atracción de Tunja.

Fuente: el autor con base en datos de la encuesta aplicada.

⁷ Lo cual guarda relación con los datos obtenidos en la Encuesta de Convivencia y Seguridad Ciudadana aplicada por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística. Según este estudio, en el año 2017, un porcentaje importante de la población de Tunja, equivalente al 81.4, aseguró sentirse segura en la ciudad.

Tunja posee el mayor número de centros de educación superior en la región de Boyacá⁸, algunos de ellos cuentan con acreditación nacional de alto nivel. Esta situación motiva un importante flujo poblacional proveniente de otros municipios de Boyacá, e incluso de otras regiones en su área de influencia como: Casanare, Arauca, Santander, Meta, Cundinamarca, entre otras. Se trata de una población flotante formada por un porcentaje importante de personas que realizan labores relacionadas con la educación universitaria en las que se destacan esencialmente estudiantes y

docentes que, a pesar de su larga permanencia, no pierden necesariamente su arraigo con respecto a sus lugares de origen. Al respecto, llama la atención la respuesta de un docente de la UPTC, proveniente de Carmen de Apicalá (Tolima) con más de diez años viviendo en la ciudad, quien siente a Tunja como una “ciudad prestada que se abandona para ir a visitar a familiares ubicados en otros lugares, sobre todo, de Boyacá”.

Hay otro aspecto a destacar, entre tantos que hacen a la ciudad atractiva. Además de ser una ciudad universitaria, en Tunja se realizan



Figura 2. Celebración del Aguinaldo Boyacense en la Plaza de Bolívar. La estatua de Simón Bolívar (rodeada a la izquierda) se confunde entre los asistentes del concierto.

Fuente: Revista Enfoque.

8 Esta ciudad cuenta con un total de 11 centros educativos entre los que se encuentran: Universidades, Fundaciones Universitarias, Corporaciones, y otras instituciones.

los eventos artísticos y culturales más importantes de la región de Boyacá, a saber: la fiesta de Semana Santa, el Festival de la Cultura, y el Aguinaldo Boyacense. Como indica una estudiante de la UPTC, ésta es una ciudad en donde “hay gran flujo de gente gracias a las universidades y los eventos culturales propios de la ciudad”. En la Figura 2, se observa la Plaza de Bolívar durante la realización del 62° Aguinaldo Boyacense en el año 2017, fiesta pública realizada desde 1.955, entre los días 16 y 22 de diciembre, en donde se presentan músicos nacionales y extranjeros de música popular y folclórica, entre ellos: salsa, merengue, vallenato, joropo y carranga.

Se debe reconocer que existe un porcentaje importante de personas (en el que se incluye un buen número de tunjanos y tunjanas) que parece no considerar estas cualidades como razones suficientes para hacer atractiva a la ciudad, lo cual puede guardar relación

con cierta inconformidad con respecto a su función urbana y a la ausencia de otras opciones lúdicas distintas a las promovidas por la localidad, asociadas a su patrimonio arquitectónico heredado de un pasado colonial y republicano.

Este punto se puede destacar observando los porcentajes de la Figura 3 y las vivencias manifestadas en la encuesta. Teniendo en cuenta lo anterior se pueden realizar algunas deducciones. En primer lugar, un amplio sector de la población flotante, conformada por estudiantes y docentes, sentiría indiferencia si tuviese que dejar la ciudad. En segundo lugar, un porcentaje bastante significativo de personas, en el que se destacan aquellas provenientes de la ciudad de Tunja, se sentiría triste o muy triste si se viese obligado a dejar la ciudad. No es difícil descubrir que existe un alto arraigo o sentido de pertenencia de los tunjanos con su ciudad.

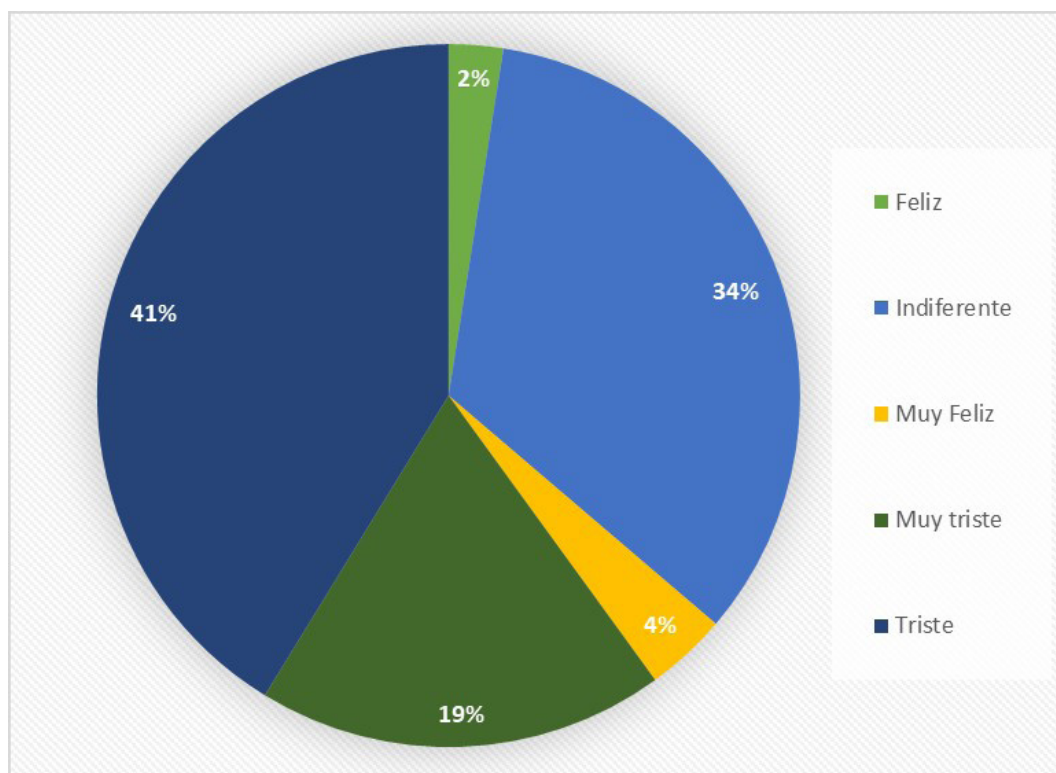


Figura 3. ¿Si tuviese que dejar la ciudad de Tunja, se sentiría?

Fuente: el autor con base en datos de la encuesta aplicada.

El pasado

Cuando se recorre la ciudad de Tunja saltan a la vista los significados, imágenes y símbolos que sobreviven al pasado de sus etapas de construcción urbana. Este imaginario personal parece ser compartido por las personas encuestadas. Al examinar las respuestas a la pregunta: si cierra los ojos y piensa en esta ciudad ¿qué imagen particular acude a su mente?, se encontró que por lo menos el 49% de los entrevistados construyen sus representaciones mentales alrededor de Tunja tomando como referente su historia, evocando su carácter de urbe antigua, colonial o republicana.

Algunos de ellos prestan atención a su diseño urbano, recordando su “arquitectura colonial”, los “templos doctrineros” y sus “casas antiguas”. Otros rememoran “la historia marcada en sus calles” y sugieren que se trata de una ciudad en donde se entremezcla la república y la colonia; otras la perciben simplemente como “histórica”. Al respecto, un joven estudiante de la UPTC señala como otro de sus rasgos característicos que es “muy importante la historia aún latente que pervive en la ciudad”.



Figura 4. Iglesia Nuestra Señora de las Nieves.

Fuente: registro fotográfico del autor.

En la Figura 4 se observa uno de los templos doctrineros mencionados por las personas como un elemento característico del

pasado colonial de Tunja, la Parroquia de Nuestra Señora de las Nieves ubicada en la esquina suroriental de la carrera novena con calle Veintiséis, al pie de una plazoleta que lleva el mismo nombre. Un sitio altamente frecuentado por personas que le rinden culto al Señor de la Columna especialmente los domingos. Durante la colonia, esta iglesia formaba parte de las tres parroquias más importantes de la ciudad junto con la principal de Santiago (hoy basílica de Tunja) y la de Santa Barbará (Weisner, 2018).

Curiosamente, el pasado indígena no recibió la misma atención que el colonial y el republicano. Tan solo a uno de los encuestados le acudió a la mente “El Pozo de Donato” como la primera imagen que le genera la ciudad, la versión ladinizada de la Laguna de Huzahua, un sitio en donde aún se conservan huellas de la mitología de la cultura muisca. Esta circunstancia puede estar relacionada con los escasos vestigios visibles de la cultura muisca en la ciudad. Aquí conviene detenerse un momento a fin de explicar las razones que explican en parte esta desigualdad espacial.

En Colombia, el interés por conferir a los objetos culturales una carga simbólica y afectiva es un proyecto político promovido por las élites desde 1930, en busca de la territorialización del individuo a partir de la creación de una identidad nacional. Los expertos desempeñaron un papel muy importante en este proceso, al ser los encargados de avalar si un objeto debería formar parte del patrimonio nacional, dándole un valor histórico a patrimonios artísticos y monumentales que emulaban la majestuosidad europea, especialmente “inmuebles (capillas doctrineras, iglesias y conventos religiosos) y centros históricos asociados al régimen colonial español (Cartagena, Santa Marta, Villa de Leyva y Tunja) o las edificaciones y monumentos conmemorativos de próceres de la independencia” (Therrien, 2011:1).

Por otro lado, en armonía con una historia oficial construida desde la Academia Colombiana de Historia, los “expertos en el pasado” permitieron fabricar una línea de tiempo en donde se evoca un pasado etéreo, que servirá como base en la construcción de un ideal de estado nacional para una élite cosmopolita (Therrien, 2011). Asimismo, los discursos geográficos cumplieron un papel de importancia en la construcción y elaboración cultural del territorio, la naturaleza y la población colombiana hacia mediados del siglo XIX, siendo explícitos los vínculos entre las representaciones del territorio y las concepciones de la población y el ciudadano construidas por las elites de la época (Rozo, 2004). De este modo, se construyó en el país un pasado contado desde arriba, sin ninguna crítica, en donde se domesticó la memoria por una mirada educada, sensible y nostálgica.

Lo anterior lleva a suponer que el discurso del patrimonio cultural en Colombia se basa en una tradición inventada, es decir, que “aparece o proclama ser antigua pero que tiene un origen reciente” (Hobsbawm, 2002), a saber: haber naturalizado la idea de la importancia de resguardar bienes inmuebles asociados a fases de construcción urbana, especialmente de la colonia y la república, que cuenta aún con un “estilo original”.

Mediante esta forma en que la sociedad opera en el espacio geográfico, se producen en Colombia paisajes urbanos embebidos de valores culturales e ideológicos de la clase dominante. Un fenómeno similar al ocurrido en muchos países de la vieja Europa en donde, según Nogué (2014) “el paisaje real contemporáneo está teñido por un paisaje arquetípico transmitido de generación en generación a través de muchas vías, entre ellas la pintura de paisaje, la novela local, los libros de texto escolar y, hoy día, los medios de comunicación” (...) un “proceso de creación de arquetipos paisajísticos que se inició en un momento determinado de la historia, en general coetáneo

y paralelo al proceso de consolidación de las identidades nacionales respectivas” (p. 161).

Según Nogué (2014), la socialización de este paisaje arquetípico nos llega hasta hoy en forma de imágenes que crean un imaginario colectivo, compartido y socialmente aceptado. Se trata de un paisaje de “referencia” desde el cual el sujeto construye sus representaciones mentales pero que cada vez se aleja más del paisaje real, es decir, el percibido cotidianamente en el camino de la casa al trabajo y del trabajo a la casa, lo cual implica una “reducción de los referentes paisajísticos con los que la gente se siente identificada” (p.161). Para el autor, un reto importante en términos de calidad de vida y de bienestar es el de hacer que la gente pueda seguir identificándose y dialogando con los paisajes que le rodean.

En el caso de Tunja, es significativa la influencia de los aspectos señalados en la construcción de un paisaje arquetípico en el centro histórico. De acuerdo con Carreño Hernández, C., Meca Ospina, J., Mora Salinas, M., Ochoa Espitia K., y Rodríguez Gutierrez L (2016), actores locales como la Academia Boyacense de Historia y la Alcaldía Municipal, defienden esos valores históricos “auténticos”, que en este caso corresponden exclusivamente a los originados entre los siglos XVI, XVII y XVIII.

Valores naturales

Al menos un 28% de los encuestados, en especial provenientes de otros municipios, se sirvieron del clima, los colores, la vegetación y el relieve para construir sus representaciones mentales alrededor de la ciudad. Tanto sus empinadas laderas como su parte llana fueron mencionadas en reiteradas ocasiones en sus descripciones como características esenciales de la misma. Uno de los encuestados, por ejemplo, piensa en Tunja como una ciudad: “encaramada en el cerro y expendiéndose en el plan”.

Desde el atrio del templo de Nuestra Señora de las Nieves se contempla una vista

panorámica del sector centro-occidente la ciudad y de algunos de sus hitos urbanos (Ver Figura 5). Se divisan sus montañas, de pobre vegetación y atravesadas por cárcavas, asiento de muchos barrios populares, conformados principalmente por casas de dos o tres pisos y construidos aproximadamente desde los años setenta sobre áreas inestables de alta pendiente y de alto riesgo.

El verde y el gris, alusivos a las montañas y al cielo, fueron los dos colores más reconocidos, aunque son evocados en menor medida. Una proporción considerable parece encontrar atractivos aspectos como el clima frío, el relieve, el paisaje y los beneficios de una ciudad pequeña en términos de calidad de vida, e incluso un 30% de los encuestados los echarían de menos si se viesan obligados a abandonar la ciudad.

Cuando se les interroga con respecto a otros rasgos característicos, reclaman la atención de las personas encuestadas sensaciones, olores y sonidos. El 23% de los individuos simboliza a Tunja como urbe fría, refiriéndose seguramente a la sensación térmica que han experimentado durante su residencia en la misma. En varias ocasiones estos hicieron mención a olores como tierra, papa, frutas, flores, aire puro, pasteles, tinta, pollo, arepas, lluvia, humo de carros. Vale mencionar que

la alusión al *tinto* guarda relación con una práctica cultural muy difundida en la ciudad, el tiempo para tomar “onces”, una merienda en las tardes y mañanas, en donde muchas veces se toma café acompañado con empanadas, arepas, pan u otros productos a base de harina de trigo.

Por otra parte, los sonidos característicos identificados, en orden de importancia, fueron: automóviles, gritos, viento, palomas y música. Quizás el aumento del humo de vehículos y los problemas de movilidad contribuyen a que la ciudad sea considerada por algunos como ruidosa y caótica. Uno de los encuestados enunció éste fenómeno manifestando que se trata de una ciudad con “mucho ruido a causa de los automóviles, olor a gases y sentimientos de desesperación”.

Los lugares

A un 35% de los consultados se les vino a la mente lugar específico de Tunja cuando se les invitó a pensar en esta ciudad. El listado de lugares mencionados (48) incluye esencialmente hitos siendo notable la escasez de información sobre bordes, distritos y sendas. Estos fueron localizados principalmente en el centro histórico lo cual demuestra la importancia de este último como un elemento muy vivido en el mapa mental de los sujetos

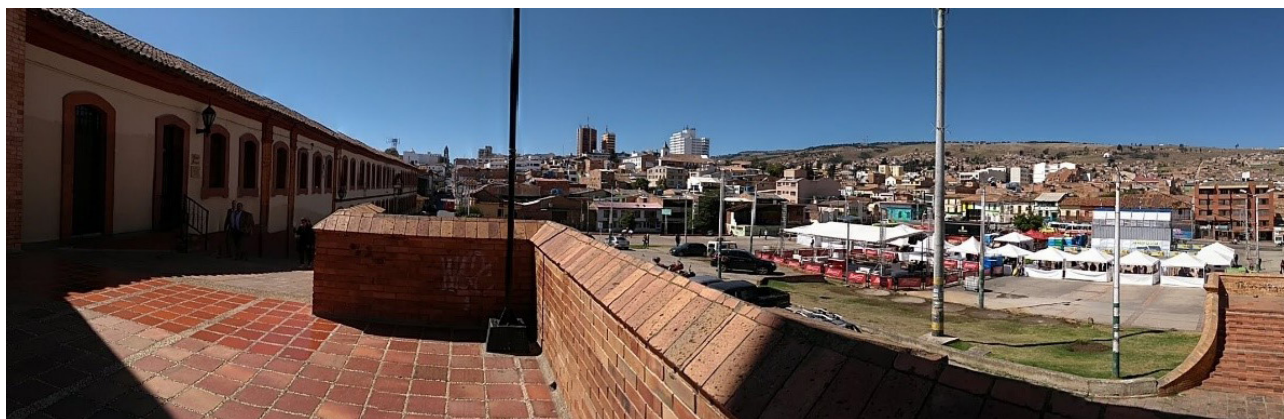


Figura 5. Panorámica de Tunja desde la Iglesia de Las Nieves.

Fuente: registro fotográfico del autor.

(Ver Figura 6). Una lista de lugares centrales como “El Pasaje de Vargas”, “La Esquina de Foto Japón”, “La Esquina de la Pulmonía” también fue mencionada cuando se les preguntó a las personas con respecto a otros rasgos que caracterizaban a la ciudad. Es importante notar que dentro de este conjunto de lugares significativos, los encuestados utilizaron en reiteradas ocasiones a la plaza fundacional o Plaza de Bolívar para simbolizar en su conjunto a la ciudad. Éstos también recurrieron, en menor medida, a referentes urbanos periféricos de datación reciente como El Estadio La Independencia y el Edificio Ventus, uno de los más altos conjuntos residenciales para grupos sociales altos al norte de la ciudad.

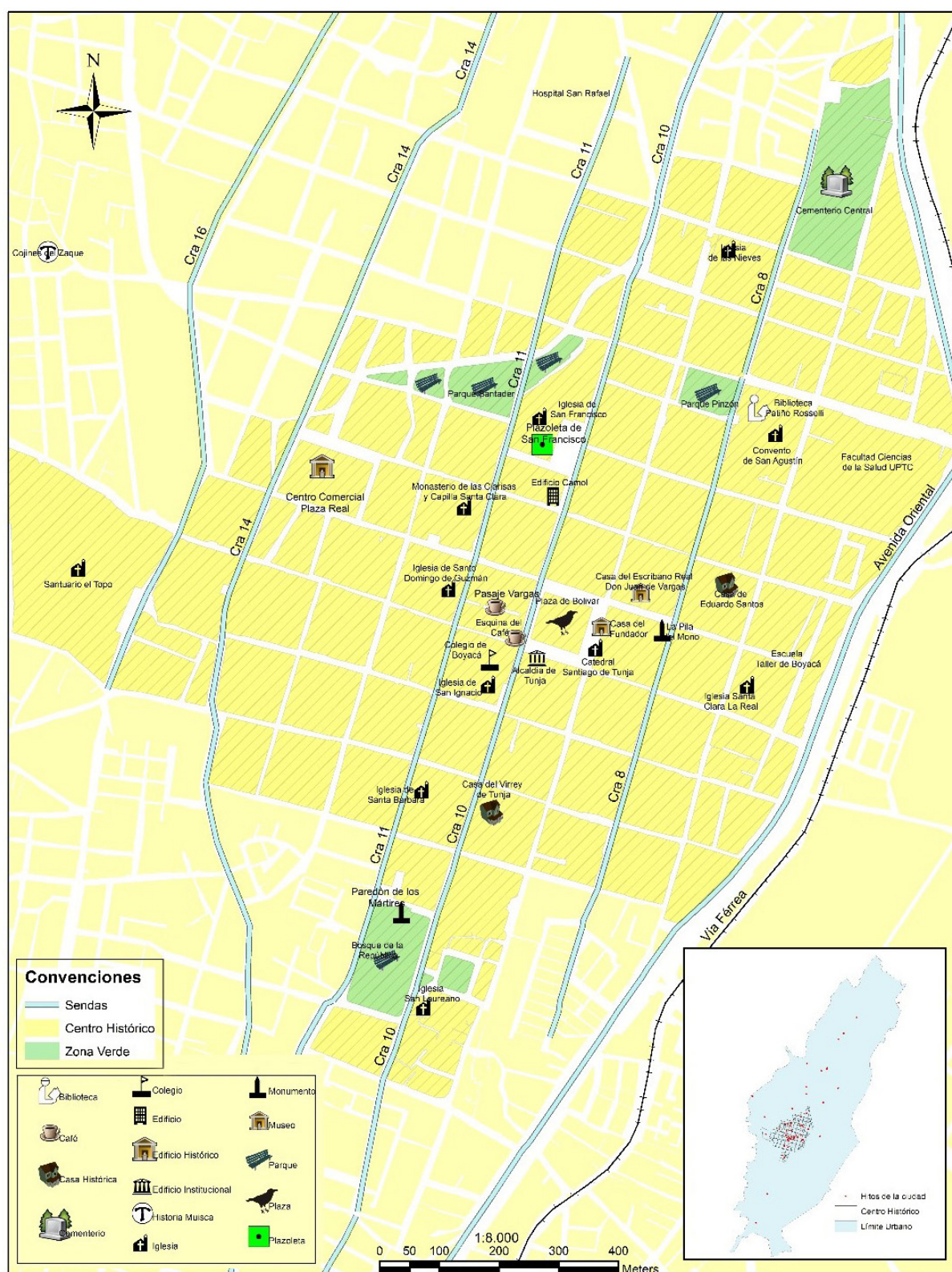
Al evaluar la legibilidad, cuando se invita a determinar las partes que estructuran a Tunja, en sus respuestas los consultados una y otra vez reconocieron la existencia del sector Centro (40%), y en menor medida de los sectores Norte (29%), Sur (24%), Occidente (5%) y Oriente (4%). Con respecto a esto último, al estudiar las encuestas, se puso en evidencia que ninguna de las personas tenía algo así como una imagen total de la ciudad. Una docente proveniente de Bogotá mencionó lo siguiente: “es muy ecléctica en términos arquitectónicos por lo que es difícil dividirla, más allá de las diferencias entre la zona montañosa, con vivienda popular, principalmente y el valle plano, con urbanizaciones y comercio de cadena, además de las arterias de acceso a la ciudad”.

Este comentario guarda relación con la complejidad de Tunja, una superposición de diferentes tejidos urbanos, en la que se distinguen cuatro modelos espaciales: ciudad compacta, en el centro histórico como producto del ordenamiento espacial español; ciudad lineal, con la vía Central del Norte como línea de crecimiento espacial; ciudad dispersa, con urbanizaciones al nororiente, lejos del centro; y ciudad fragmentada, a partir del crecimiento espacial y la aparición de pequeños centros desde comienzos del siglo XXI (Rincón, 2009).

Por otra parte, cuando se indagó con respecto a las cosas que echarían de menos si tuviesen que dejar la ciudad, por lo menos un 23% de las personas encuestadas se refirió a lugares, prestando especial atención a sitios ubicados en el centro histórico como: la Plaza de Bolívar, El Bosque de la República o indistintamente a Museos e Iglesias ubicados también en éste distrito. En este caso, la UPTC fue el lugar más mencionado, seguramente por la representatividad en la encuesta de las personas que estudian en esta institución.

El último de los interrogantes, el cual invitaba a reflexionar con respecto a los elementos de la ciudad que incitan a decir “¡quiero que vea esto!”, confirma la importancia del centro como el principal hito urbano de Tunja. Al tener en cuenta la frecuencia con que las personas se refieren a un sitio en particular, cuando se les interroga acerca de los lugares que le recomendarían visitar a un recién llegado, casi en su totalidad, señaló al centro histórico o a lugares ubicados en este distrito. Los sitios más representativos fueron la Plaza de Bolívar, las iglesias, la Casa del Fundador y el Bosque de la República. El Pozo de Donato, un elemento urbano ajeno al centro, poco mencionado en las respuestas anteriores, aparece como el sitio con la segunda votación más significativa, ver cuadro 1. Adicionalmente a los lugares en donde se pueden realizar actividades como la contemplación, la meditación y el esparcimiento, estos señalan el centro comercial Unicentro como un espacio de ocio que los forasteros deberían visitar.

En síntesis, los sitios mencionados con mayor frecuencia en la encuesta fueron: Plaza de Bolívar, el Pozo de Donato, Iglesias (como la Catedral de Tunja), la Casa del Fundador, la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, el centro comercial Unicentro, la Plaza de Mercado del Sur, el barrio Los Muiscas, el Bosque de la República, el monumento de Los Hongos y El Estadio La Independencia.



Fuente: el autor con base en las encuestas aplicadas.

Cuadro 1. Frecuencia de mención lugares representativos en Tunja

| | |
|------------------------|----|
| Plaza de Bolívar | 31 |
| Pozo Donato | 27 |
| Iglesias | 25 |
| Centro Histórico | 21 |
| Casa del Fundador | 18 |
| UPTC | 12 |
| Bosque de la República | 10 |
| Unicentro | 9 |
| Museos | 9 |

Fuente: el autor en base a la encuesta aplicada.

Al respecto, es importante mencionar por lo menos tres aspectos fundamentales que hacen del centro de Tunja su hito más importante. En primer lugar, su ubicación en una colina permite la referencia visual desde cualquier punto de la ciudad. En segundo lugar, el paso obligado de las rutas del transporte público por el lugar hace que constituya un nodo de convergencia que garantiza un flujo importante de personas desde y hacia él. En tercer lugar, la conservación de piezas arquitectónicas de las fases de construcción colonial y republicana, le dan la apariencia de ser un centro antiguo, lo cual parece generar un apego sentimental en la población. De ahí que a una estudiante de la UPTC le venga a la mente la imagen de un lugar “de sitios por recorrer y con las huellas de la historia marcadas en sus calles”.

El centro de ésta ciudad constituye un punto de amarre histórico con episodios significativos del devenir del espacio geográfico colombiano, como la independencia, rememorada por la estatua de Simón Bolívar, ubicada en el centro de la Plaza que lleva el mismo nombre. Este lugar por tanto sirve como símbolo patrio. Para una estudiante de la UPTC, procedente de la ciudad, pensar en ella le despierta un “sentimiento patriótico”

y denuncia a renglón seguido que “las personas carecen de hospitalidad e identidad por la historia de Tunja” y un “desarraigo por el patrimonio notable”.

CONCLUSIONES

La imaginabilidad urbana es un marco interpretativo por medio del cual es posible estudiar el valor que las personas le asignan al medio ambiente. Este enfoque es una opción relevante en el campo del patrimonio cultural pues sus fundamentos teóricos son útiles al investigador para conocer los elementos del territorio más significativos para sus habitantes y obtener valoraciones que le ayudan deducir su significado simbólico. La geografía percepción provee de un marco interpretativo idóneo para el estudio de la significación cultural en el campo del patrimonio cultural, pues su objeto de estudio guarda estrecho vínculo con las emociones que despierta el ambiente en los sujetos.

Tunja es percibida por sus habitantes como una ciudad con una importante oferta universitaria y cultural, lo cual la hace atractiva para una población flotante proveniente de distintos departamentos del país quien percibe ésta urbe como un lugar en donde se puede gozar de una buena calidad de vida a pesar de sus problemas urbanos y deficiencias. Aspectos como la tranquilidad, la calidad humana y la seguridad son particularidades que identifican a la ciudad y, a la vez, fortalezas altamente valoradas por las personas encuestadas. Vale mencionar que si bien la ciudad posee un número muy importante de iglesias no surge en los encuestados una imagen urbana asociada con la religión.

El paisaje de referencia desempeña un papel muy importante en la construcción de una imagen mental en los habitantes de la ciudad. Las huellas del pasado persisten en los lugares, la arquitectura y los topónimos de Tunja y estos elementos de referencia espacial

permiten generar representaciones que hacen parte sustancial de la imaginabilidad urbana de una población que la percibe como una ciudad histórica, producto en especial de dos periodos urbanos: la colonia y la república. Con respecto al pasado indígena, este recibió menor atención como un elemento que simboliza a la ciudad. No obstante, el Pozo de Donato, uno de los registros del patrimonio precolombino es señalado por los consultados como sitio de referencia espacial y fue valorado como un lugar de obligada visita en el sector norte.

Las personas imaginan la ciudad de Tunja a partir de lugares de la ciudad relacionados con la religión, el pasado colonial, la independencia y la educación universitaria. Dentro de estos sitios reciben especial atención aquellos que conmemoran la gesta libertadora como la plaza de Bolívar, un lugar empleado por muchos para simbolizar la ciudad en su conjunto. El emplazamiento y la concentración de lugares con significado simbólico en el centro histórico hacen de este un espacio muy vivido en el mapa mental de las personas. De allí que reciba especial atención por los encuestados cuando se trata de dividir la ciudad en áreas características o en señalar las cosas que más extrañarían al abandonar la ciudad.

El clima frío, el relieve sinuoso y el paisaje urbano son aspectos que sin duda se pueden definir como positivos de Tunja. Las verdes

montañas, la topografía y la lluvia son ítems valorados positivamente que pocas veces o nunca se señala como parte del patrimonio cultural de la ciudad o dentro de una categoría que bien podría denominarse como patrimonio geográfico. Sin duda, estos elementos deberían ser contemplados como parte del contexto del patrimonio cultural de la ciudad. Asimismo, obras periféricas de arquitectura más reciente, que sirven de referencia espacial para algunos entrevistados, como El Estadio la Independencia y El Edificio Ventus son hitos urbanos que deberían incluirse como parte del patrimonio urbanístico de la ciudad.

A modo de síntesis, teniendo en cuenta los puntos en común de las respuestas en la pesquisa, permite establecer que la ciudad es un sitio tranquilo y seguro rodeado por montañas verdes en donde se siente frío; con un pasado colonial, del cual son testigos sus iglesias y casas prehispánicas, presente en lugares y nombres de calles, barrios; cuya función urbana está ligada al turismo y a la educación en el nivel universitario, hecho que atrae a personas provenientes de diferentes partes del país, que constituyen una porción importante de su población actual, que ve en ella, en algunos casos, una “ciudad prestada”; cuyas actividades giran alrededor de un centro que le sirve a la gente como punto de referencia y sobre el cual expresan sus afectos y en algunos casos antipatías. Bartolotto.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bortolotto, C. (2014). La problemática del patrimonio cultural inmaterial. *Culturas, Revista de Gestión Cultural*, 1(1), 1-22. Obtenido de <https://polipapers.upv.es/index.php/cs/article/view/3162>
- Cañizares Ruíz, M. (2005). *Territorio y Patrimonio Minero-Industrial en Castilla-La Mancha*. Cuenca: Ediciones de la Universidad Castilla-La Mancha.
- Caraballo, C. (2011). *Valores patrimoniales. Hacia un manejo integral y participativo*. Mexico: Patrimonio Cultural. Un enfoque diverso y comprometido UNESCO.
- Carreño Hernández, C., Meca Ospina, J., Mora Salinas, M., Ochoa Espitia K., y Rodríguez Gutierrez L. (2016). Botox y patrimonio cultural. Reflexión en torno al paso del tiempo sobre la materialidad. Caso de estudio: Claustro Santa Clara la Real en Tunja, Boyacá. *Cuadernos de Patrimonio Cultural*, (11-26) Tunja, Colombia: Área de publicaciones Maestría en Patrimonio Cultural. Obtenido de http://www.uptc.edu.co/export/sites/default/facultades/f_educacion/maestria/patrim_cultural/inf_adicional/documentos/cuadernos_patri_cultural.pdf

- Carta de Burra. Carta del ICOMOS Australia para sitios de significación cultural. (1999). *ICOMOS*. Obtenido de https://www.icomos.org/charters/burra1999_spa.pdf
- Castillo Ruíz, J. (2009). *La dimensión territorial del Patrimonio Histórico*. Sevilla: UNIA.
- Castillo Ruíz, J., y Martínez Yañez, C. (2015). *El Patrimonio Agrario. La construcción cultural del territorio a través de la actividad agraria*. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía.
- ICOMOS (2008). *Declaración de Quebec Sobre la Preservación del Espíritu del Lugar*. Recuperado de <https://www.um.es/documents/378246/2964900/Normas+APA+Sexta+Edici%C3%B3n.pdf/27f8511d-95b6-4096-8d3e-f8492f61c6dc>.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2017). *Encuesta de Convivencia y Seguridad Ciudadana*. Obtenido de https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/poblacion/convivencia/2017/Bol_ECSC_2017.pdf
- Fernández Rodríguez, B. (2013). Conocimiento y Percepción del Patrimonio Histórico en la Sociedad Española. *Revista de Estudios do Departamento de Historia da Arte*, (12), 267-269.
- García Canclini, N. (1999). *Los usos sociales del Patrimonio Cultural*. Andalucía: En Aguilar Criado, Encarnación, Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio.
- Hobsbawm, E. (2002). *Inventando Tradiciones*. México: Historias, (19).
- Karam, T. (2005). Una Introducción al Estudio del Discurso y al Análisis del Discurso. *Global Media Journal Edición Iberoamericana*, 2(3), 34-50. Recuperado de https://journals.tdl.org/gmjei/index.php/GMJ_EI/article/view/129/126
- Llul Peñalba, J. (2005). Evolución del concepto y de la significación social del patrimonio cultural. *Arte, Individuo y Sociedad*, 177-206. Obtenido de <http://revistas.ucm.es/index.php/ARIS/article/view/ARIS0505110177A/5813>
- Lynch, K. (2008). *La Imagen de la Ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Manzini, L. (2011). El Significado del Patrimonio. *Estudios del Patrimonio Cultural*(6), 27-42.
- Mata Olmo, R., & Fernández Muñoz, S. (2010). Paisajes y Patrimonios Culturales del Agua. La Salvaguarda del Valor Patrimonial de los Regadíos Tradicionales. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XIV(337). Recuperado el 25 de Febrero de 2019, de <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-337.htm>
- Meneses Sánchez, C., Cordero, J., Villalobos, M., & Torres Aguilar, M. (2015). *Aproximaciones al patrimonio cultural. Perspectivas Universitarias*. Guanajuato: Universidad de Guanajuato.
- Nogué, J. (2014). Sentido del lugar, paisaje y conflicto. *Revista de estudios sobre espacio y poder* 5 (2), 155-163.
- Noguera Giménez, J. F. (2002). La conservación del patrimonio arquitectónico. Debates heredados del siglo XX. *Ars Longa*, (11) 107-123.
- Ocampo López, J. (1997). *Identidad de Boyacá*. Tunja: Jotamar Ltda.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). (1972). Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural., París. (p.16). Obtenido de <https://whc.unesco.org/archive/convention-es.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). (2003). Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial. París. Obtenido de <https://ich.unesco.org/es/convenci%C3%B3n>
- Ortega Valcárcel, J. (1998). El Patrimonio Territorial: el territorio como recurso cultural y económico. *Ciudades*, (4). Obtenido de <https://doi.org/10.24197/ciudades.04.1998.31-48>
- Pocock, D. (1976). *Some characteristic of mental maps: an empirical study*. Transactions, Institute of British Geographers.
- Prats, L. (1998). El Concepto de Patrimonio Cultural. *Política y Sociedad*, (27), 63-76. Obtenido de <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/CAS/article/view/4709/4206>
- Rincón Castellanos, M. (2009). Procesos de transformación urbana: El caso de Tunja 1900-2005. *Perspectiva Geográfica*, (14), Obtenido de <http://revistas.uptc.edu.co/index.php/perspectiva/article/view/1716/1713>
- Rozo, E. (2004). Geografía, territorio y población. *Universitas Humanística*, 57 (57), 39-47.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio: técnica y tiempo, razón y emoción*. Ariel.
- Therrien, M. (2011). El patrimonio cultural inmaterial en Colombia y los dilemas de las políticas culturales. En M. C. Zambrano, *Políticas culturales y multiculturalismo*. Bogotá: ICANH.
- Tuan, Y. (2007). *Topofilia*. Editorial Melusina.
- Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Síntesis.
- Weisner Gracia, L. E. (1992). *Tunja, historia urbana, ciudad y poder en el siglo XVII*. Tunja: Tesis de Grado Maestría Internacional en Historia Andina.